

LEONARDO TAFUR GARCES
-Leotarces-

EL LIBRO DE LAS HORAS
(Poemas)

Ediciones Mojotoro
Colección Ocarina
Santiago de Cali, 2005

“...Y al sentir la paleta del celaje,
de mi alma en el íntimo paisaje,
me abandoné a gozar de lo infinito”.

Leotarces

INDICE

Pag.

1. Semblanza
2. El cuaderno de versos
3. ¿Qué es la poesía?
4. Poemas de las horas

Hora Matinal
La niñez
Horas de navidad
Oración a la Virgen
Hora de amistad
Oración (A mi madre)
Hora de arrobación
Año nuevo
Horas agrestes
El amor es el secreto
Una postal para el álbum
Hora de ensueño
Hora de ilusión
Hora de amor
Tu
Rimas
El niño y la red
Adaptación de Heine
Hora fugaz
Mis canciones volaron
Ame yo en la vida
Ven y escucha
Bendice al que te ama
Horas de amargura
Hora de escepticismo
Hora de entusiasmo
La cena
El estudiante pobre
Entrega al ideal
Hora de orgullo

Hora de ánimo
Sangre de juventud
Hora de altivez
Hora de desprecio
Hora de Ambición
Horas de medio día
Hércules
Rodo
Francia
Don Joaquín de Caycedo
Bolívar
Salve juventud
Don Marco Fidel Suarez
En el calabozo
Hora de contemplación
Hora nocturnal
La loca del azul
El rayo
Hora de imprecación
Por que no cantas
Hora de interrogación
Hora de despedida
Hora de ausencia
Hora de soledad
En el cementerio
Crepuscular
Hora de selección
Renacimiento
Hora de consuelo
Hora de confidencias
Filosofía
Hora de suplica
Carnavales
A ciertos poetas nuevos
Todo es vano si no puedo yo cambiar mi corazón

5. Versos para Laly

El amor cantado
Declaración de amor
Abaco de ilusión
Te quiero
Santa Cecilia
El poema del amor

1. SEMBLANZA DEL DR. LEONARDO TAFUR GARCES

Dr. L. TAFUR GARCES*
ABOGADO

Inscrito Tribunal Superior (Cali)
Tribunal Eclesiástico (Cali)
Corte Suprema (Cali)
Consejo de Estado (Cali)
Titulado: Universidad del Cauca – Popayán
Estudios: Columbia University – New York
M. Academia Colombiana de Jurisprudencia
M. Academia de Historia del Valle
M. Academia de Geografía y Ciencias Naturales
M. Vitalicio The Academy Of Political Science
New York – 27 – New York U.S.A.
M. Centro de Investigaciones Históricas – Guayaquil
M. Sociedad Bolivariana del Ecuador – Quito
M. Instituto Colombiano de Antropología
Ex Delegado de Colombia a Las Conferencias Suramericana e
Interamericana de Radio Comunicaciones de Santiago de Chile
1940
M. Titular del 2º Congreso Latinoamericano de Criminología de
Santiago de Chile 1941
M. Sociedad de Estudios Antropológicos 1950
X Congreso de Sociedades de Mejoras Públicas Bogotá 1953
M. IV Congreso Nacional de Historia Bucaramanga 1954
2º Congreso Nacional de Hombres Católicos Cali 1955
M. 2º Congreso Jurídico Nacional del Trabajo 1959
S. Club Colombia – Santiago de Cali
S. Club Campestre de Cali S.A.

* * *

* El Dr. Leonardo Tafur Garcés solía presentarse, en la papelería membreteada de su oficina, con las siguientes informaciones sobre sí mismo, las cuales los Editores hemos querido conservar, resaltando este rasgo de su personalidad y estilo que tanto le caracterizaban.

Leonardo Tafur Garcés, hijo de Sabas Tafur Herrera y Ascensión Garcés Bustamante nació en Santiago de Cali el día 30 de abril de 1895. Su padre, político, telegrafista y escritor, perseguido por el General Rafael Reyes debió exilarse en el Ecuador, por lo que el joven Leonardo, de 11 años de edad, debió estudiar en el Liceo Pedro Carbo, en Bahía de Caráquez, población ubicada cerca de Guayaquil, revalidó y continuó sus estudios en el Colegio Republicano de Santa Librada, obteniendo su título de Bachiller en Filosofía y Letras el día 14 de Julio del año de 1916, siendo su diploma suscrito por su profesor el poeta, notario y abogado, Ricardo Nieto, de tan hondo arraigo en la tradición literaria vallecaucana. El Dr. Leonardo Tafur Garcés realizó sus estudios de Derecho en la ilustre Universidad del Cauca, graduándose con honores en el Paraninfo del alma mater, en marzo 8 de 1920.

Los versos que se presentan en esta edición se dividen en dos secciones: la primera, corresponde a sus versos de juventud, escritor en el lapso comprendido entre 1915 a 1930. Esta caracterizada por poemas intimistas, sonetos en su mayoría, de una gran sensibilidad y logros estéticos. La poesía de este período trata los temas de Dios, la madre, la amada, la patria, la historia, la mitología, y en especial la naturaleza se ve cantada de una manera emotiva, compenetrándose el alma en su elación con el universo, pero sin dejar de anotar las emociones cotidianas de un observador, como él, atento a su realidad y a su entorno.

Se percibe en estos versos la fuerza de su juventud y su vocación por los grandes ideales, a los cuales consagraría su vida.

La segunda parte coincide con el regreso de sus viajes a Nueva York, Londres y Paris, lugares en los cuales se confronta consigo mismo y su propio estilo literario, manteniéndose dentro de las formas clásicas, principalmente, pero haciendo eco de Becquer, Musset y Heine.

Es en este momento, cuando desempeñándose como abogado de los Ferrocarriles Nacionales – División Pacífico, conoce en Armenia a la linda joven María Cecilia González, hija de César

González y María Mejía, y funda ese hogar que tan importantes hijos a dado al país.

Estos versos recogen en su sencillez los cálidos efluvios de su amor, la alegría del descubrimiento del ser amado, la dicha de su presencia, la ilusión florecida por una promesa de amor.

El doctor Leonardo Tafur Garcés murió en Cali el día 5 de Junio de 1974; doña María Cecilia González de Tafur, el día 15 de Noviembre de 1995, a cuyo fallecimiento se encontraron estos versos amorosamente guardados por ella.

Acogiendo la propuesta de Bernardo, el entusiasta apoyo de su esposa Geraldine, y el persistente, incansable trabajo de Javier - celoso albacea de los tesoros literarios de sus ancestros-, ediciones Mojotero publica "El libro de las horas", en homenaje al Dr. Leonardo Tafur Garcés, en su tiempo reconocido calígrafo, jurisconsulto, historiador, hombre público, profesor universitario y gran impulsor del desarrollo de esta Comarca hacia la modernidad, a principios y mediados del pasado siglo, merecedor de ser tenido como hijo egregio de este Valle del Cauca al que consagró su vida.

Los Editores.

2. EL VIEJO CUADERNO DE VERSOS

Los motivos de la publicación de estos versos aparecen recogidos en la carta que Javier le envió a Bernardo a Salta (Argentina), y que a continuación se transcribe como memoria de los orígenes de esta edición.

“Santiago de Cali, abril/2005

Bernardo:/ Querido hermano:

Te envió la relación de los versos de Juventud de nuestro padre. A fin de agruparlos con relación a aspectos temáticos me he apartado, en esta oportunidad, del orden cronológico en que aparecen en su viejo cuaderno de tapas duras, que inicialmente él destinara como libro de la “Sociedad Literaria”, en la que participaba, en calidad de secretario, escribiendo las actas, con esa hermosa caligrafía que lo hizo merecedor de varios premios.

Creo que podríamos llamar a su antología “El libro de las horas”, pues con la referencia a la hora, titula la casi totalidad de sus versos.

Teniendo en cuenta la belleza de su caligrafía podríamos incluir algunos poemas manuscritos (facsimil) al frente del copiado en letra de imprenta.

Algo más sobre el cuaderno de versos. No sé porque no lo conocí antes, aunque mi mamá me habló varias veces de él, con cariño y respeto.

Ello suele ocurrir; en estos días un descendiente de Julio Verne descubrió por azar, entre los documentos de su madre, un cuaderno original del gran novelista francés.

Me lo pasó recientemente Ivens, ahora, cuando casi voy a cumplir 60 años. Me ha producido una dicha inmensa y profunda, y me sorprende que muchas de sus palabras y poemas, también

circulen en mis versos. Creo que a ti también te ha llegado al alma.

El cuaderno, que como te digo, era de las actas de la “Sociedad Literaria”, tiene pegados numerosos recortes de prensa que hablan de sus logros académicos, literarios, políticos y profesionales. Igualmente las primeras referencias sociales a su compromiso y matrimonio con mamá.

Un comentario sobre la “Sociedad Literaria”; en ella aparecen como miembros Ernesto González, Antonio Atencio (presidente) otros miembros, por sus apellidos: Olano, Ayala, Albán, Burbano, Cruz, Sánchez y Rizo.

Una fotografía del bello cuaderno igualmente podría ilustrar el libro.

Los ensayos y artículos de nuestro padre igualmente son aproximadamente unos 60. Creo que lo mejor sería pensar inicialmente exclusivamente en el libro de versos. La cantidad que te indico permitiría que los hijos, primos, nietos y bisnietos tuvieran su ejemplar, y de igual manera que pudiésemos situar algunos en los colegios y universidades, incluidos los de su querida Bahía de Caraquez, en el Ecuador, donde el abuelo, como lo sabes, vivió exiliado.

Espero tus comentarios, y me alegro de tenerte como interlocutor y confidente en estos aspectos que le fueron tan queridos y sentidos a nuestro padre, y que nos permite rendirle el homenaje de nuestro sentimiento filial. Ello me hace muy feliz./ Un abrazo./ Javier”.

Bernardo contestó de inmediato, positivamente, alentando la publicación; sugirió que el libro llevara la foto del autor y la señorita María Cecilia González Mejía en los bellos campos del antiguo Caldas, que ilustra la portada, y con quien después se casaría, fundando esta gran familia, de tan importantes contribuciones a la sociedad.

La presente edición nos revela estos versos, amorosamente guardados por doña Cecilia, y nos permite gozar de los sentimientos y emociones de Leotarces en bellas construcciones literarias, que merecen el reconocimiento y admiración que sus le tributan.

Los editores.

3. ¿QUÉ ES LA POESÍA?

La Poesía es luz que irradia, Sol que alumbra, Antorcha que ilumina. –Tristezas infinitas que conmueven. Herosas rosas que se abren y marchitan. Consuelo de afligidos y amor de los grandes corazones.

La Poesía es el cielo y la inmensidad del mar. –Es la ley interminable de las cosas. El eterno vaivén de la vida.

—Es, los astros que trepidan en las inmensidades profundas del vacío.

—Es, los lagos apacibles, los ríos risueños y las cascadas sonoras –Los bosque alegres, las verdes campiñas, los bosques sombríos. – Es, la madre, la esposa y la novia que lloran y sonríen. –Es, las caricias del niño y sus sonrisas encantadoras e inocentes –Es la felicidad que embelesa; la alegría lejana que nos mira –Es la desgracia que nos hunde. El terror que de lejos se presenta: Es la maternidad y la muerte; la cuna y el sepulcro. –Es la idea de Patria que hace que consideremos cada pedazo de

ésta, como llevando girones de nuestra alma. –Es la familia, la sociedad, el terruño y la Nación.

La Poesía, es: las aves, las aves bellas y canoras, pobladoras de los aires, que embellecen a Natura con sus trinos tan suaves, con sus trinos amorosos y tan dulces en las ramas de los árboles, que se extienden desde el campo a las grandes Catedrales y que alejan las tristezas en ignotas soledades.

La Poesía es el Poeta y es el Arte – Es una antorcha inmensa, brillante deslumbradora y sublime que nos guía hacia Dios....

Lefgfourdt*

Cali, Febrero de 1915

* Seudónimo de Leonardo Tafur Garcés

4. POEMAS DE LAS HORAS

HORA MATINAL

Se despierta el dios Pan. Las campesinas
guindan los gajos de sus frescas flores,
y se entreabre el botón de sus amores,
al calor de las auras matutinas.

Tienden los sauces sobre el río cortinas
para encubrir sus místicos pudores,
mientras canta el turpial, los ruiseñores,
y se besan las tiernas golondrinas.

Se escapa del hogar un humo escaso,
el gallo canta, el pavorreal da un paso,
los patrones columpian sus hamacas,

se le arroja el maíz a las gallinas,
y risueñas las dulces campesinas
van con sus baldes a ordeñar las vacas.

LA NIÑEZ

Heureux ceux qui meurent au berceau; ils n'ont connu
que les baisers et les souris d'une mère!

Chateaubriand

Sonrisas y alegrías... Correr tras la paloma

albísima y radiante que atravesara el mar...

Coloquios con los ángeles en celestial idioma.

Sentir en los vergeles perfumes de azahar...

Ceñirse la ancha capa vistosa y policroma.

Beber en áurea copa... Delicias mil gozar...

Los ósculos maternos... Los cuentos de Mahoma.

Los trinos de las aves.... ¡La azul inmensidad...!

La brisa misteriosa que llora en el boscaje.

La flor en los jardines. El alma en el paisaje...

El río que cantara, sentidas, sus ternezas...

Después,... asperezas,... fatiga en el camino...

El labio que balbuce recónditas tristezas...

¡Y la vida en que palpita el grito del destino...!

HORAS DE NAVIDAD

Triunfa la fe, y en el pesebre abierto
el niño yace, que al amor convida...

Despierta la ciudad adormecida
y los Reyes recorren ya el desierto...

Se oye un vago clamor... Es el concierto,
es la ansiedad, es la pasión herida;
la imagen de ese niño da la vida;
la sonrisa de ese ángel salva al muerto...

Toda natura se estremece, llora;
es un himno la estrella triunfadora
y una eclosión las flores olorosas...

Canta la madre que implorara abrigo,
¡pues para el niño, en el portal amigo,
tiene natura su plumón de rosas...!

II

Cantan en coro en la arboleda umbría,
los pastores... Angelical concierto
turba la paz del hondo firmamento...
Todo es goce, y es luz, y es armonía...

Todo es canto en la inmensa serranía,
el arroyuelo, el florestal y el viento...
¡La palabra más noble es vil acento
para el Pastor de la Nación Judía...!

Cual cortinajes de ostentosas galas
cruzan los Ibis con sus frescas alas
y abanicán al Dios en las mejillas,

mientras se ve la estrella cariñosa,
que desgrana sus pétalos de rosa,
y adoran los tres Reyes de rodillas...

ORACION A LA VIRGEN

Yo voy hacia tu seno, dulce Virgen María,
con mi tropel sonoro de locas ambiciones;
yo voy Madre a dejarte mis férvidas canciones
para implorar, tan solo, tu ayuda en mi agonía.

¡Oh! Reina de lo eterno, Aurora de alegría,
que riges lo infinito de las constelaciones;
¡Oh, Madre! que consuelas los tristes corazones,
¡yo voy hacia tu seno, de diáfana armonía!

Yo voy madre a pedirte la flor de tu cariño,
y en busca de tu manto de immaculado armiño.

¡Por las llagas de tu Hijo en la cruz y el dolor,

por tus dulces miradas de consuelo profundo!

Por tus manos divinas... ¡Mira el dolor en que me hundo;

no me niegues ¡Oh Madre! tu sonrisa de amor!

HORA DE AMISTAD

No he cumplido 20 años y la vida
me ha hecho escanciar del amargor su copa,
y por clámide azul –la de mi tropa-,
va mi capa ilusoria, carcomida.

Solo he gozado un beso... Mi querida,
mi idolatrada madre solo arropa
mi soñadora mente adormecida...
Solo en Pegaso mi ambición galopa.

Triste queda mi pobre fantasía;
embriague a mis amigos de ambrosía.
Y cuando los buqué, vi sus espaldas...

Solo me quedaste tu, madre querida,
entre el girón rugoso de la vida
para ceñir mi frente de guirnaldas.

ORACION (A mi madre)

Se viste de ilusiones la agreste serranía,
las gasas del crepúsculo exornan el paisaje
y llora y se estremece la brisa en el bosque;
se puebla de misterios la soledad umbría.

Las flores se despiden con ansiedad del día,
el ave se despide vertiendo sus congojas,
y tórnase en orquesta el céfiro, en las hojas,
y bajo una lumbre hirviente de azul y de armonía.

Y es el paisaje, entonces, fascinador santuario,
y forma, con los lirios, un místico incensario
para incensar, con mi alma y mi pasión, a dos,

con cantiga sencilla, de pálida hermosura:
al alma de mi madre, que es alma en la natura;
y al alma de lo eterno, donde palpita Dios.

HORA DE ARROBACION

El sol irisaba como bella ondina,
entre su lluvia de vívidos fulgores;
el paisaje a la hora vespertina,
una orgía de luces y de amores.

El mudo simular de una colina
blanca, entre un mar de férvidos colores,
y una serpiente roja-azul, divina,
y un germinar de estrellas y de flores.

Las aves, pintonisas del camino;
los sauces, un aroma peregrino,
cuando pase con mi sediento grito...

Y al sentir la paleta del celaje,
de mi alma en el íntimo paisaje,
me abandoné a gozar de lo infinito...

AÑO NUEVO

Nuevo Año, fulge. Sé placentero
para dulcificar las ambiciones;
trina como una alondra, mes de enero,
con la aurora inmortal de tus canciones.

A semejanza tú, del agorero
que tapizó su senda de ilusiones,
tú, traes, en tus calendas, un reguero
de amor para incendiar los corazones.

Sé gloria y luz, sé música de besos,
de un plumaje de oro y de embelesos
que a su festín de amores nos convida...

Sé tú, como un mechón del horizonte,
que de lo más intrépido del monte
santigua el holocausto de la vida.

HORAS AGRESTES

Muy juntito a mi hogar un claro río,
un jardín –vida y alma- con sus flores,
la vacada de múltiples colores,
las llanuras vertidas de rocío.

Un claro azul perenne en el vacío...
La arboleda y sus pájaros cantores,
una amada que endiosa mis amores...
¡Ay! Que dulce exclamar: “Todo esto, es mío”

Ya me voy con mi novia a la floresta
en la tarde –las brisas por orquesta-,
o me marcho a caballo hacia el poblado...

O bien, con mi escopeta y mis mastines,
me interno del bosque en los confines,
en busca de las huellas de un venado.

EL SECRETO DE LA CREACIÓN

Oye, Amada, este ensueño de la mente profunda,
este ensueño inocente, este ensueño de amor;
este humilde poema de la vida fecunda,
que palpita en la carne y palpita en la flor.

Porque todas las cosas sueñan sueños de idilio,
que es amor el secreto de todo en la creación;
y tal como en los cantos de Teócrito y Virgilio,
va un idilio en el fondo de cada corazón.

UNA POSTAL PARA EL ALBÚM

Abre el libro de recuerdos...

y en el ámbar insondable de tu vida angelical,

en tu alma misteriosa

-aromada rosa-,

graba el eco tembloroso de un amor que es inmortal.

Coronada de jazmines

esa frente, donde llueven ilusiones sin cesar,

como estrellas perfumadas

van las flores, van las hadas,

y como aves, mis canciones tus jazmines a besar.

HORA DE ENSUEÑO

Princesita que vagas por el prado florido
que tapizan las flores de la ronda de abril;
Princesita de ensueño del Edén más querido,
donde rima la vida su canción infantil;

del Edén más risueño, do la luz ha tejido
el paisaje más dulce, del rosal más gentil;
del jardín por do vaga, como un sueño dormido,
tu piesito pequeño de rosado marfil.

Princesita adorada de los castos amores;
por el ámbar que exhalan tus hermanas, las flores;
por la pálida estrella y el plumizo arrebol,

ten piedad de mi alma; solo sabe quererte.

Sin tu amor nada anhela; ¡por tu amor vive, es fuerte,
como vive la tierra por el fuego del sol!

HORA DE ILUSION

He venido a contarte mi gentil Margarita,
los anhelos que encierra mi primera ilusión;
por los besos que ocultas en tu dulce boquita,
ten piedad, Margarita, de mi fiel corazón.

Por tus ojos serenos, celestial princesita;
por tus crenchas de oro, por mi loca ambición;
por mi intensa tristeza, por tu faz virgencita,
ten piedad, Margarita, de mi leal corazón...

Así como el astro del combal firmamento
gira solo en su órbita..., así mi pensamiento
vaga en pos de tus ojos... No me dejes sufrir.

Mi ilusión es que me ames; por tu sangre, ángel mío;
por la aurora y el ave, por el viento y el río,
ten piedad de mi alma, que de amor va a morir.

HORA DE AMOR

Hoy he gozado mucho... los arrullos
que sustrae a las teclas tu alba mano;
me parecen cantares y murmullos
de un río en la soledad, triste y lejano.

Hoy he sentido mucho... Los capullos
son lágrimas de oro sobre el piano.
Hoy he vivido mucho... Los arrullos,
son los suspiros de un jardín pagano...

Embriágame con goces alma mía,
satúrame con luz de tu ambrosía,
ahoga el aluvión de mis dolores.

Sumérgeme en tu alma ángel mío,
refréscame con goticas de rocío,
que me abrasa el volcán de mis amores.

TU

Tu que eres astro de belleza rara,
tu que eres luz de divinal encanto,
tu por quienes las flores lucen tanto,
que eres copia de un mármol de Carrara.

Tu Beatriz ideal... (La que llevara
tanta viva ilusión y tanto llanto);
tu, princesa de amor de perfil santo,
reina feliz de la natura avara,

acepta la ilusión de estos cantares,
como un bouquet risueño de azahares.

Tu, por quien se apersonan los anhelos...,

por quien tiene la voz tantos rumores,
por quien tienen su aroma tantas flores,
¡tantas gotas de luz todos los cielos...!

RIMAS

Gentil María: de mi amor procura
tejer coronas de violetas blancas,
tejer coronas de narcisos bellos,
tejer coronas de azucenas pálidas.

Esas coronas en tus días felices
llevarán a tu mente, de mis lágrimas,
el eco doloroso... Y pensativa
graba un recuerdo de mi amor en tu alma.

Y si mi amor rechazas; siempre téjelas,
que entonces, así, secas tus guirnaldas,
como débil recuerdo a mi memoria,
podrás ponerlas en mi loza blanca...

II

¡Ay! ¡Cuántas veces! Sí ¡Oh, cuántas veces!

luchando con mi afán

mis ilusiones junto a ti, gravitan;

mis ilusiones tras de ti, se van...

Y tu, orgullosa, sin oír mis súplicas

ni mi oración, te vas...,

cual un ángel que huyera hacia los cielos;

que huyera sin cesar...

III

De todo en la vida

solo es lo mejor

la copa encendida,

la amada querida

de labios en flor.

IV

Yo quiero que tu me quieras,
y tu me debes querer.

Si tu me quieres, mujer,
y me quieres de a de veras,
tus caricias hechiceras
aliviarán mi quebranto,
acabarán con mi llanto
y con mi cruel padecer.
¡Ah! Tu me debes querer
a mi, ¡que te quiero tanto...!

V

Vivo de pensarte y siento
cuando pienso en ti,
todas las tristezas
del que va a morir.

Tu en mi vida puedes
ser ángel, ser luz, en fin,
ser gracia plena de fuerza,
ser hada que da los dones
para ser feliz.

VI

Solo en pensar malgasto mi existencia.
Inútil pensador;
mas en la dura senda de la vida,
la copa del amor yace perdida;
solo queda el dolor.
Para el que sueña la ilusión sublime
no existe ya el placer;
la azul diafanidad es gota amarga,
acíbar en la copa, acíbar en las flores,
la hiel, todo tu ambaje.
Tal es su amanecer.

VII

Inútil ambición de los poetas,
inútil ambición
ser luz en el espacio,
ser sonrisa de amores,
y andar entre sonidos y entre flores,
regando el corazón.

VIII

Cultivo mi esperanza
con mi afán de amor;
como duda esquivada
que, como sombra huyera
burlando mi dolor,
mas siempre con empeño
se escapa mi ilusión.

La busco y todo es niebla;
mi gloria y mi aflicción...,
y vivo la esperanza
cual si tuviera otra alma
mi propio corazón.

EL NIÑO Y LA RED

El niño apronta la red
de coger las mariposas;
el niño mira las cosas
indiferente, correr,
y olvidando de su ayer
las dulzuras de su historia,
aquel niño sin memoria
marcha una dicha a buscar,
y sin siquiera pensar
ni en la vida, ni en la gloria.

PRELUDIOS

(Adaptación de Heine)

Mis cantos forjarán la nave que te lleve
al Ganges misterioso;
su hermosa ribera, de perfume leve,
unirá a mis cantos su himno rumoroso.
Y, paraje escondido,
un embalsamado jardín florecido,
pondrá los preludios de un sueño de amor,
mientras las tranquilas sedas de la luna
te forjan un lecho de gracia moruna
entre los ramajes de mirtos en flor.
Reirán los jacintos charlando sus cuitas
bajo las estrellas, y las margaritas
oirán a las rosas voces perfumadas,
huirán las gacelas saltando en la roca,
mientras nuestras plantas la corriente toca,
juntando en un hilo sus aguas sagradas.

Y allí viviremos bajo las palmeras,
rimando a la sombra de nuestros anhelos,
todos los ensueños de nuestros desvelos,
todos los aromas de nuestros cantares,
bajo las estrellas y bajo los cielos.

HORA FUGAZ

Ya tanto te he soñado, que la vida
se me convierte en sueño. A todas horas
te miro: en la quietud de las auroras
y en la flor del rosal más encendida.

Te he presentido tanto, que mi herida
es un sueño también. Y cuando imploras
a Dios, con tus manitas bienhechoras,
solo el aroma de tu edad florida

palpita en el recinto del santuario.

Y cuando más te busco, te has perdido.

Solo pienso, en mis íntimos anhelos,

que la madre del mártir del Calvario,

con su codicia maternal ha huido,

a pasear tu belleza por los cielos.

MIS CANCIONES VOLARON
-De Enrique Heine-

Mis canciones volaron por sus
manos fervientes,
por su boca hechicera, por sus labios en flor,
por sus crenchas flamantes, por el haz de sus dientes,
por sus ojos divinos de miradas ardientes,
por su busto armonioso de armonioso temblor.

Mas no halló mi deliquio, bajo el haz de ese anhelo,
alma para el conjunto celestial de ese cielo;
solo una estatua rígida decoró mi canción;
pues mi amada hechicera, de la voz argentina,
de las crenchas flamantes y mirada divina,
a mis rimas dolientes escondió el corazón.

AME YO EN LA VIDA...

(Adaptación de Henie)

Amé yo en la vida la casta azucena,
la tierna paloma, la rosa y el sol;
que delicia la paz nazarena,
que grande, que hermoso,
que dulce ese amor.

Mas ya nada quiero; te quiero a ti sola.
Tu sola fecundas la faz de ese amor;
tu forjas mi ensueño con tu barcarola;
pues eres la estrella, la rosa, la ola,
mi dulce paloma, mi flor y mi sol.

VEN Y ESCUCHA

Ven y escucha Margarita,
tengo un cuento que contar;
ven más cerca Princesita,
ven, que quiero ya empezar.

-¿No es muy triste dueño mío?
Si es muy triste, entonces, ¡no!
Es bastante triste el río
y un jardín sin una flor.

-No es muy triste... Ven, mi vida;
es muy dulce... Ven mi bien;
por tus ojos, por tu sangre, por tu boca tan querida,
pon tu sien junto a mi sien.

Y ya empiezo... Bien amada,
ayer tarde fui al jardín,

y de pronto mi mirada
vagarosa en su nostalgia vio en sus sueños una hada
que empezóme a hablar así:

“Con un pétalo de rosa
fino y terso voy a hacer
una barca primorosa
con velas blancas, perfumes, con remos de oro, graciosa
para llevarte a mi edén.

“Es un viaje de ilusiones;
vas al cielo, vas al mar;
el lucero con sus blasones,
las brisas con sus orquestas, las aves con sus canciones
la barca van a arrullar...

“Ya la barca voy a hacerla;
está muy triste el azul.
¿Margarita...? Hay que traerla

con su voz y sus encantos, con sus mejillas de perla,
con sus cabellos de luz...”

Y el hada, vestal hermosa,
-dijo, y huyó del jardín.

Y su barca primorosa
nos espera... Ven mi diosa
que estoy ya loco por ir...

BENDICE AL QUE TE AMA

Bendice al que te ama y sé con él dichosa;
sé su tesoro, niña, dále tu corazón;
si tu alma le comprende, perfuma su camino;
tu amor será aureola de blanca bendición.

Alegra su tristeza, corónalo de rosas,
de lirios, y violetas de esas que guardas tu;
que sean tus manecitas dos níveas azucenas;
que vea en tus ojeras, rubias estrellas de oro,
lindas y brillantes en celaje azul,
muy suaves para ensoñar su azul.

Tornó el dolor adusta su frente soñadora;
sus sueños ya no han vuelto como antes a volar;
tu, niña, flor o ángel; tu, luz; tu sola puedes
nutrir todos sus sueños; por ti despertarán.

Bendice al que te ama y se con él dichosa;
sé su tesoro, niña; solo te quiere a ti;
acepta el más florido manojó de sus sueños;
sé suya, sé su ángel, el sufre, hazlo feliz.

HORAS DE AMARGURA

¿Hasta cuándo? ¡Oh, amor! ¿Cuándo he de hallarte?

Agonizo en mis ansias por no verte.

Mi alma no es mía, pues huyó a buscarte,

y un raudal de dolor, mi pecho vierte.

¡Soledad! ¡Desengaño! A coronarte

va mi aterido corazón inerte.

¡Oh, amor! ¡Como el ave he de cantarte,

y en recompensa me darás la muerte!

Horas amargas que me dáis pesares,

terribles horas que me dáis congojas,

que alimento y que riego con mi llanto.

Solo queda el dolor en mis cantares;

ese dolor del viento y de las hojas,

donde palpita desgarrado un canto.

HORA DE ESCEPTICISMO

¡Que me importa el dolor! Yo he sentido,
he escanciado su copa hasta las heces.
¡Que me importa el amor! Yo lo he bebido,
¡libado en su cáliz muchas veces!

Esta vida de horror y de arideces
ha formado en mi alma inmenso nido.
¡Que me importa la vida! Los cipreses
de mi tumba dirán que yo he vivido...

Pobre viajero... Marcharé agobiado
con mi eterno dolor por el desierto.
¡Qué me importan los lauros que he alcanzado,

si mi esperanza en ilusión convierto,
si voy por el sendero desdichado
como si fuese desde antaño un muerto...!

HORA DE ENTUSIASMO

¡Horas de fosca luz y de armonía
que arrebatáis mi palpar violento!
¡Sepulcro del dolor! ¡Voz de alegría!
¡Horas de fuego, sangre y pensamiento!

¡Horas de mi flotante fantasía
para cantar, con mi infantil acento,
la serenata en que se arrulla el día,
como el rumor con que se duerme el viento!

Horas en que descuellan las banderas
a los besos de rojas cabelleras
y al bullicio de ardientes corazones.

¡Horas en que levantan los altares
un perpetuo cantar entre los mares
y la eterna oración de los cañones!

LA CENA

Tremolan los olivos... Las ráfagas del viento,
con notas de martirio, tejiendo van sus quejas;
arriba las espigas del ancho firmamento
y abajo los zarzales de enherboladas cejas.

Y en el salón se escucha la voz que es un lamento
del essenio más triste... Y sus suaves gudedéjas
son serpientes de oro... Y con místico acento
deshace en armonías, proféticas consejas.

Los apóstoles callan... El rostro del rabino
palpita en los fulgores de un hálito divino
y asiste al heroísmo de sus contiendas rudas,

con su muda tristeza, con su rostro de lirio,
y levanta la hostia donde encarna el martirio,
sin pensar en los besos traicioneros de Judas.

EL ESTUDIANTE POBRE

A lo largo del camino va contento y agorero,
entonando sus canciones a la luz de la mañana,
al susurro de las hojas, al cantar de la fontana,
un viandante que, sencillo, lleva al hombro un maletero.

Lleva luz en las pupilas... ¿Do viene aquel viajero?
Es un alma que se viste de ambición la más galana;
es un joven que persigue, por su madre y por su hermana,
infinitas ilusiones por el áspero sendero...

-¿Dónde marchas peregrino con la fuerza en la conciencia?

-Voy en busca de Atenea, voy en busca de la ciencia
con incógnito delirio, con locura, con afán,

con mis sucias alpargatas por el áspero sendero,
con mis ropas desgarradas, con mi humilde maletero,
voy en busca de enseñanzas que me den honrado pan.

ENTREGA AL IDEAL

¡Mi sangre es fuego que en pasión se inflama;
es tormenta que ruga entre mis venas;
fuego que estalla en triunfadora llama
acostumbrada a maldecir cadenas!

¡Sangre de juventud que arrulla y ama
con el rumor de cándidas colmenas,
de acervo luchador, que bulle y clama
por los tropeles épicos de Atenas!

¡Sangre de juventud! que vencedora
siempre palpita en la dorada aurora
y en las serenas noches estelares,

¡Herencia de una casta de guerreros
cuyos hechos sublimes y proceros
asombraron los Andes y los mares...!

HORA DE ORGULLO

Entre mis veinte años, mis sueños y mis penas,
me han salido jaurías de zarpas erizadas;
y aunque esos sueños brillan cual frágiles armas
que besan las auroras de hirvientes llamaradas,

esos sueños me traen como caricia, apenas
hidras tentaculares de insulto coronadas;
no importa, que yo siento de lo hondo de mis venas
el himno en que se arrullan mis rojas alboradas.

Orgullo, no me dejéis..., que siempre la jauría
me asalte en gran tumulto con su melancolía.
Ese será mi triunfo, que me hiera su grito.

¡Que yo con mis canciones, como los navegantes,
seguiré mar adentro por las ondas triunfantes,
forjando con mis sueños ambición en infinito!

HORA DE ANIMO

Yo miro al porvenir..., y en lontananza

veo la suerte que mis sueños dora...

¡Yo miro al porvenir de donde lanza

un haz de glorias la plomiza aurora!

¡Son tuyas juventud! ¡Ligera, avanza!

¡Cada ambición el ideal enflora;

en cada palpitar de tu esperanza

hallo un aro de luz deslumbradora!

¡A conquistar el ideal! Alcemos

la voz, que los instantes son supremos,

como el himno más grande la historia.

Que el alma nacional, luz redentora,

con su clámide roja, vengadora

se irga sobre el plumaje de su gloria.

HORA DE ALTIVEZ

Para un difamador de “La Reacción”.
 “La envidia es la ponzoña incurable
 de los espíritus mediocres....”.

Ingenieros

“La diatriba se sazona siempre con cal
 viva.

Víctor Hugo.

¿Que me hiere la envidia? La envidia no me hiere;
 ¿que me calumnia la raca? La calumnia es mentira;
 siempre vibrará sola, con desprecio, mi lira
 para el que de las armas la diatriba prefiere.

El reptil que se arrastra por el suelo, que quiere
 arrojar vilmente sobre una ave, que gira
 escondido en el fango cuando el ave suspira,
 nunca hiere ni mata. ¡La verdad nunca muere!

Cortejad el insulto, vuestra sed él mitiga;
 mas pensad la distancia del abrojo a la espiga,
 del dominio del ave al cieno del gusano.

Como el ave, yo miro por el ancho horizonte.

¡Las águilas altivas sólo vuelan del monte

y nunca se detienen a mirar el pantano...!

HORA DE DESPRECIO

Me manda Don Quijote que un soneto
haga para el soez que roe la envidia,
que en su negro arrastrar y en su perfidia
relieve su perfil de monstruo inquieto.

No es difícil poner en un cuarteto
un alma que envilece con su insidia.
Lo desprecio sereno. No su envidia
me prohíbe cantar. Mi canto es reto.

¡Y aunque el arte es grandioso y es sublime,
porque es hijo de Píndaro y Homero,
resuelvo que es mejor, morir torero,

o que Marat, feroz, me guillotine,
a que un crítico imbécil y rastrero,
con su puñal de baba me asesine...!

HORA DE AMBICION

Así como el agua carcome la roca,
así cual la novia que triste se queja,
cual fiera que ruge y doma la reja,
y así como el santo que en su altar invoca,

yo cierno las notas de mi desvarío
en hálito inmenso de mi mustia boca,
y busco un refugio al pensamiento mío,
el dulce regazo do la dicha toca.

Y tomo la reja que ofrece el camino
con el alma fuerte de un gran peregrino,
e invoco a los cielos e invoco a la historia,

y el único objeto, la meta querida
que anhelo, aunque escupe y desdora la vida,
es la luz divina de la dulce gloria.

HORAS DE MEDIO DIA

Contemplo el sol. En su cenit de fuego
desgrana en luz, su celestial corola,
como desgrana el manantial su riego,
como revienta en besos la alta ola.

Toda natura se fecunda... Sola
yace la pampa, solo el viento ciego
se bautiza en su luz y corre luego,
como llevando al lomo una aureola.

Se levanta un vapor de la pradera
como hamaca sutil y lisonjera
que tornará en goticas de rocío...

Lo abanicán los árboles y el viento,
mientras sale el caimán, manso y contento,
a recorrer el arenal del río...

HERCULES

Su gallarda figura se destaca altanera.

Es el hijo de Júpiter, de tenaz voluntad.

Le consagran los mitos la figura procera,
tipo de héroe famoso de la ática edad.

Con sus doce trabajos y su vida guerrera
es una gloria eterna para la humanidad;
como a Zéus representa, con su heroica gorguera,
es lo eterno que dice a los hombres: "Amad".

Su robusta cabeza en la mitología
como signo de fuerza, de valor, y alegría,
aparece cubierta de una piel de león:

con la garra invencida se despeina la barba,
mientras, fiero y augusto, con sus manos escarba
una herida en el pecho, que muestra el corazón.

RODO (Leyendo "Ariel")

"Ariel " es como un canto que arrulla el mar: el viento,
como la hirviente espuma que sobre el mar florea
y como el viento lleva el germen de la idea
y como el mar recopia la fuerza, el pensamiento.

Es mágica epopeya de juvenil aliento,
o bien turbión altivo que en su fragor chispea;
y es música divina y es astro, es Atenea
que graba lo profundo y azul del firmamento.

Rodo es el Tequendama con su canción sublime,
es Rey que sobre el mundo como un fanal redime;
su voz es un perenne rugir en el ribazo.

Y su obra, es para el tiempo, pues como el viejo Esquilo,
él tiene en su soberbio, monumental estilo,
la majestad eterna y audaz del Chimborazo.

FRANCIA

Tu eres Arco de Triunfo con tus corsos gigantes,
con tus Hugos soberbios; eres la tempestad,
Francia, madre gallarda de los ritos triunfantes;
en tu belleza rima toda la humanidad.

Fue en tu suelo fermento... Tus Rougets anhelantes,
al rodar la Bastilla con frebíl ansiedad,
amasaron con sangre de los regios semblantes
una aureola suprema para la libertad.

Y hoy, con tu Marsellesa por la Europa, retoza
la liturgia sagrada de tu enseña gloriosa
con sus pliegues flamantes y su nimbo triunfal.

Tu coraza y tu yelmo son tu invicta arrogancia;
la victoria es tu nombre, madre querida, Francia,
y tu gesto es la pompa de estirpe inmortal

DON JOAQUIN DE CAYCEDO

Con sonrisa divina va la maga hechicera
y entre el grupo asombrado le señala encendida:
es la rosa más blanca, más gallarda y pulida,
la que luce en las frentes resplandor de lumbrera.

Y el garrido mancebo de la audaz cabellera
parte y ruge..., y despierta con su ronca partida
cuanto ofrece la Patria con su copa de vida,
y salpica de sangre su triunfante bandera.

La belleza, su esclava, le entretiene y adora,
le ilumina, le sigue...; con su luz redentora
va vistiendo de flores donde arroja una hazaña.

Y la gloria, su dama, al caer con sus fieles,
con las guindas del monte le exorna de laureles
y un río –como una lágrima- rodó por la montaña.

BOLIVAR

Aquiles fue el Bolívar de la Grecia encantada
con los Ajax invictos; con Ulises, azor.

Y fue aquel eco olímpico de la Troya sitiada
el emblema radioso del aqueo vencedor.

Colombia es como el campo de la Troya afamada:
con sus Héctor, Diomédes y Patroclos. ¡Que hervor!
el de esta lucha homérica, que sacó de la nada
la libertad, ungida por el sol del amor.

Y pasó el apátrida. Y los horizontes
extendieron su clámide sobre el haz de los montes
y embriagado de triunfos, le miraron pasar.

Y en su heroica grandeza, como el hijo de Esparta,
coronó aquella gloria –triumfal en Santa Marta-,
arrullando su túmulo con la espuma del mar...

SALVE JUVENTUD

“El alma de un siervo rara vez acierta a comprender la santa libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas”. Bolívar.

¡Ardiente juventud! Portas ansiosa,
enarbolada, la inmortal bandera
del gladiador... Teja de los gigantes
llevas por fe. Al viento la señera,
desplegada en sus brillos palpitantes.

Sigue sobre la inmensa lejanía
del porvenir. Tu aurora, flor de sangre,
irás a conquistar. Vé, que a porfía
marchan los infinitos luchadores
en busca de ese honor. ¡Se grande y fuerte!
Precede a la falange en el camino
que el arrojó en victoria se convierte,
¡y entrégate en los brazos del destino

cual la vida en los brazos de la muerte!

Oh juventud, que llevas la esperanza
en la sonrisa alegre de los labios,
la fé esplendente en tus lumíneos ojos,
entre tus brazos la imperial confianza,
y el heroísmo magno en la memoria;
recuerda de los héroes los arrojados,
rompiendo del esclavo las cadenas,
y construyendo sobre yermas ruinas,
el templo sacrosanto de la historia.
¡Son tuyas esas hojas diamantinas
ungidas por el halo de la gloria!
Endiosarse, es sublime, como Atenas.

Juventud, ¿no es verdad?

¡Tu correrás veloz tras la victoria
al impulso rugiente de tus venas!

Hermosa primavera,
por tu senda de flores
vas regando esperanzas y colores
como una viva y celestial lumbrera,
imitada por tu sangre y tus rigores.

Al misterioso halago
de tu ambición indómita y triunfante
sucumbirá la fuerza del pujante
invasor, al ejemplo de Cartago,
do estrellóse el romano, tambaleante
al dejar el paterno de la orgía
con su perfume soporoso y vago,
alzáranse las astas triunfadoras
para alumbrar en medio del estrago,
la tierra, calentada todavía
por los charcos de sangre palpitante...

Y un grito esplendoroso,

el grito soberano de los grandes,
¡oh juventud! de tu pulmón expandes;
el grito ¡Libertad!, dulce y grandioso,
que va repercutiendo luminoso
hasta en las grutas hoscas de los Andes!

Y con las armas en la esbelta cumbre,
y el tricolor de refrescante sombra,
bajo el palio infinito por techumbre,
sobre trofeos sangrientos por alfombra,
deja escapar de tus carmíneos labios,
como el cantar salvaje de las olas,
un himno que con eco inextinguible
vaya repercutiendo por la historia,
como a romper cadenas españolas;
el himno de la patria inmarcesible,
como un Bolívar de los ojos sabios,
con un Ricaurte de la dulce gloria,
¡como el himno rugiente de las Polas!

No vacilas. ¡La juventud es fuerte!
Los cuerpos entre férreas ligaduras
adquieren solidez. No entre la fiesta
del báquico festín... Esa es la muerte;
¡es preciso acrecer las formas puras
para batir el ala en las alturas!

El débil, con su miedo y su protesta,
como un corzo se aleja del combate
al terror que le inspira la metralla,
en tanto que, en sus recias armaduras
la fuerte juventud nunca se abate;
siempre es grande y sublime en la batalla.

¡Oh Juventud! que altiva te levantas,
si faltan a tu honor los resplandores,
del músculo soberbio, no tus plantas,
vayan a ser ligeras con vergüenza,

que llenarán de oprobio a tus mayores;
¡que el bálsamo de sangre que redime
desbórdese en los trechos...! ¡La pantera
convertida en Leonidas es sublime!

Tentáculos al pulpo fabuloso
es preciso arrancar, en ira ciegos.
La fama a nuestro pueblo ha proclamado
con eco resonante, luminoso.
Briarco no intimide con sus brazos,
pues nuestro pecho santo, inmaculado
de patriotismo, en su tormenta
estallará..., en fulgor que al cielo sube,
¡como el rayo en el vientre de la nube
que con frecuentes ímpetus revienta!

Y si es larga la lucha, sigue, ¡avanza!,
como el presente hacia el futuro, ¡avanza!
La constancia en la lucha, gloria finge;

la racha del desierto no se cansa
de escupir sobre el rostro de la Esfinge...
El amor a la gloria da el combate;
el guerrero es constante en sus hazañas.
Y el coronado vate,
en el palacio azul de su quimera,
es como el viento que azota las montañas,
como el viento que agita la bandera.

II

Tras no solo de espada en la batalla
quiero veros, olímpicos guerreros,
fecundando con gérmenes proceros
la tierra al retumbar de la metralla...

No solo nuestra sangre,
quiero ver empapando los senderos,
sino también, ¡la fuerza,

la grande y noble lucha
del espíritu hirviendo en los tinteros!

De la Grecia, las vivas pitonisas,
dijeron a Alejandro sus victorias...

El ático conjuro de la pluma
cincelado con épicos cantares
el pensamiento, en las triunfantes liras
consagrará a los héroes. ¡Los altares
sublimarán la luz de sus cenizas!

Y al recordar del heroísmo aquellos
nombres, la noble lucha sacrosanta
del pensamiento, cantara victoria,
también. Con sus destellos
la lira, que ennoblece la garganta,
entonará los fastos de la historia,
pues que las líneas al sentirse heridas
por el estilo mágico de acero,
en ejercicio heroico convertidas,

arrastrarán, cual luces bendecidas
hacia el Dios de los campos: el obrero.

III

Y esa es la magna lucha
que arrastra hacia la tierra prometida,
que salvará a la Patria.
¡Y ese eco santo retumbar se escucha;
y ese eco hermoso nos dará la vida!

La batalla del campo,
sublime más que la homerínea trompa;
esa es la salvación... Unid al tajo
de fulgores miríficos, el campo
luminoso..., reviviendo la pompa,
la majestuosa pompa del trabajo.

Y entonces con la mente en el tintero

y el papel redentor e inmaculado,
¡en marcha! por el áspero sendero,
la diestra sobre el puño del acero,
la izquierda con la pala y el arado!

IV

¡Oh Jóvenes ardientes!
La lucha del amor no es ilusoria,
¡que Eros ciña vuestras altas frentes!
Arrojaos en los brazos de la gloria,
como el agua de enorme catarata
que en las espumas se desata
(cual las melenas de una antigua diosa,
capaz de los sublimes heroísmo),
al caer, se sepulta en los abismos,
y más allá... resurge victoriosa.
Y al regresar cargados de laureles,
cabalgando los épicos corceles

bajo una lluvia de fragantes flores,
entre besos, perfumes y colores,
recibiréis de la sin par doncella,
a cambio de una cándida querella,
la sonrisa inmortal.

Jamás la pena vuestro amor taladre,
¡gozad del triunfo, lo triunfal agobia,
ya en el regazo dulce de la madre
o al recibir el beso de la novia!
Nunca durmáis en maliciosa calma.

Y si libáis la copa,
que sea la de oro puro. Magna tropa,
la lucha cuerpo a cuerpo da la gloria,
la justa del talento da la palma,
y el torneo del trabajo la victoria;
las tres luchas unidas con el alma.

Marchad a conquistar regias coronas
para ceñir en las augustas frentes,
pero seguid por el camino unidos;
ese es el faro en las abiertas zonas
del porvenir. Los ásperos torrentes
llevan siempre sus hilos confundidos.

Tendréis un puesto en el jardín
de los recuerdos. Sin ambiciones fatuas
los bardos cantarán vuestros rigores,
y aún cuando sea con modesto leño
el tiempo erigirá vuestras estatuas,
en un parque de gloria entre las flores (...).

DON MARCO FIDEL SUAREZ

En el cielo radiante de la patria procera
entre el grupo gallardo de sus héroes triunfantes,
de sus hijos invictos más altivos, pujantes,
va elevando su talla de cerviz altanera.

Es primero entre todos. Como viva lumbrera
inundó con sus luces muchedumbres errantes,
y en momentos supremos, a los pliegues flamantes,
acogióse el apóstol, de la santa bandera.

Y hoy ante él van pasando los eximios y grandes
como pasan las nubes coronando los Andes
cuando tiñe sus frentes el postrer arrebol.

El demócrata noble, subirá al capitolio,
y los que hoy le disputan los honores del solio,
formarán el sistema planetario del sol...

EN EL CALABOZO

El alma despiadada del verdugo
se ensaña en las desgracias del vencido;
le arroja las migajas y el mendrugo
y humíllale y contéplale abatido...

Y cual hiena feroz, a quien le plugo
arranca á la oveja un alarido;
así el tirano que maneja el yugo
al soldado infeliz lanza un ladrido

Y orangután que al hombre lleva estrellas
desprecia del soldado las querellas.
Del paria los soldados son hermanos.

Y el oficial, pedante y orgulloso,
Levanta, entre despótico y odioso,
el cetro que manejan los tiranos.

HORA DE CONTEMPLACIÓN

Miríficos diamantes exornan la penumbra,
en tanto que Helios huye por el confín lejano
y el disco milenario, que al irse ya no alumbra,
me deja sus tristezas... Y dándose la mano

con Venus, rubia diosa, pupila que vislumbra
los pérfidos secretos del fúlgido océano,
se hunde por los cielos... do el ojo no columbra
los mundos que gravitan el insondable arcano...

Y yo que solitario, errante y peregrino,
sin aspirar la rosa, sin apurar el vino,
he visto entre mi vida recónditas tristezas

cuando el dolor tan sólo acércase a mi puerta,
y miro la jornada de mi futuro abierta,
me abismo en ambiciones de efímeras grandezas.

HORA NOCTURNAL

En la noche, en silencio, cuando sale la luna,
se entretienen las brisas en su lecho de amor...
y se alejan las nubes con su capa moruna,
que descubre las cimas donde duerme el cóndor.

Se estremece natura al sollozo de una
hoja triste que cae... con su inmenso dolor...,
y penetra una seda de la luna, en la cuna,
donde busca un arroyo, su princesa; una flor.

En la noche, en silencio, se desmayan las hojas...
y se cuentan las aves, en sus nidos, congojas...,
y se besan y abrazan... y se olvidan del vuelo...

Se entristece la luna, cual sonámbula herida,
y por ir a ceñirla, en su frente encendida,
se transforman las flores en estrellas del cielo...

LA LOCA DEL AZUL

La luna, como un ave, descobija
su plumaje de abruptos nubarrones;
se viste de oro, la pupila fija
en su corte de mil constelaciones;

bañan el robledal sus sedas suaves
con delicado amor, paz y consuelo;
va a besar en sus nidos a las aves
con su caricia blanca desde el cielo.

Se empapa mi ilusión, el pensamiento;
el trigal del azul marca sus huellas;
solloza en las cañadas triste el viento,

y huye la luna por el firmamento
con su cortejo olímpico de estrellas
dejando un grato sentimiento.

EL RAYO

Las nubes se apiñaron en los cielos
para rasgarse en fúnebre estampido,
y el rayo desplomose de sus retos,
lanzando, estentóreo, su bramido,

prolongando en los ámbitos sus vuelos,
cual cometa que huyera adolorido,
cual volcán que en insólitos anhelos
de su airón pareciese suspendido...

Un latigazo de oro en las espaldas
del monstruo azul..., y luces y guirnaldas,
y un rugido feroz de gran estrépito...

Y es canto de la muerte esa alborada,
que con deslumbradora llamarada
parece que incendiara el infinito...

HORA DE IMPRECACION

Como un espejo ustorio que concentra la lumbre
viva de los dispersos, fúlgeos rayos solares,
con febril entusiasmo del que busca la cumbre,
del que toma la reja por los frescos azahares,

yo concentro en un himno, que al espíritu alumbrá,
toda mi sangre joven..., y en excelsos cantares
reventaré esta vida, bajo la amplia techumbre.

Es mi anhelo y mi gloria, y morir en los mares.

Negra vida sin vida; al morir, al dejarte,
he de hallar en mi sombra la bandera del arte
que modele mis sueños de eternal juventud.

Soy un cóndor, ¡oh vida!, que en lo alto del monte,
agitando la enseña del azul horizonte,
grita pleno de vida, a la muerte: ¡salud!

POR QUE NO CANTAS

a D. A. L. G

Oh viejo luchador, ¿por qué no cantas,
si de patriota el corazón levantas,
ya que en tus luchas el amor blasonas,
ya que tus triunfos con el bien coronas,
en tanto, que te elevas y agigantas?

¿Si doras, con palabras amorosas,
como doran lo azul las mariposas
la senda florecida y el torrente
do la ondulante juventud ardiente
se lanza en busca de las frescas rosas?

Oh viejo luchador... Si tus cantares,
como un manojo tierno de azahares,
como nítida concha de ilusiones,
va arrojando de amor los corazones
como arropan las olas a los mares,

¿por qué tu lira del combate rudo,
con su broquel impenetrable y mudo,
yace en silencio de fugaz penumbra?
¿Por qué, aquel disco bramador no alumbraba,
si en el bardo la lira hace su escudo?

Perdona, ¡Oh bardo!, si con terco acento
he levantado mi infantil concierto!
No es una curva que en tu senda raya;
es voz que arrastra en la dorada playa
con su cadencia musical el viento.

HORA DE INTERROGACION

¿A qué esperar, si la ilusión es tanta?

La ambición, como gasa vespertina,
en los cielos es sola golondrina
que se transforma en notas cuanto canta.

¿A qué sentir, si hasta la dura planta

se rige por su luz? ¿Si peregrina
se desoja la rosa purpurina
con un dogal de luz en la garganta?

¿A qué creer, Señor? Voz infinita
como un signo en las almas no palpita.

¿Para qué este soñar, si los cantares

existen en las aves y en el río?

¿Para qué este vivir? ¿Por qué, Dios mío,
si tienes tus estrellas y tus mares?

HORA DE DESPEDIDA

Para mi amigo D. Potes L.

¿Un trino? –Sí, es un trino de un ave que ha llorado,
un canto misterioso, agudo y lastimero;
la nota del que huye dejando su poblado;
la voz del que suspira midiendo otro sendero.

¿Un río? –Sí, es un río... Su linfa ya ha entonado
un lúgubre quejido de pájaro agorero,
y besa al despedirse las flores en el prado,
vertiendo en sus adioses un himno plañidero.

¿El viento? -Sí, es el viento que llora entre las cañas.

¿Un alma? -Sí, es un alma que va sin ilusiones
regando en el camino sus grandes ambiciones...

¡Pobre aura! ¡Pobre río que besan las montañas!
¡pobre alma que se aleja con llanto en las pestañas
y destilando sólo dolor en sus canciones!

HORA DE AUSENCIA

Ruge el dolor como león hambriento;
en el pecho, entre oleajes de ternura,
como canta la ausencia su amargura,
y su viudez eterna, llora el viento.

Cada suspiro con su triste acento;
El acento florestal con su dulzura:
para el ave, el ramaje en la espesura;
para el alma que sufre, el pensamiento.

Horas de fecundante fantasía
que me encontráis por siempre pensativo:
si miro hacia la altura, una agonía;

si miro hacia los valles, una fuente
que copia mi dolor, triste y altivo,
en busca de una novia siempre ausente...

HORA DE SOLEDAD

Quiero esconder en el bosque umbrío
mi dolor y mi angustia y mi pesar,
y ante el cristal sonoro de algún río,
mi ambición y mis glorias olvidar.

Y entregarme con loco desvarío,
bajo el manto de aquella inmensidad,
al reposo..., mirando el cielo mío,
y con amores íntimos soñar...

Y a la sombra de un árbol milenario,
forjando con la brisa un incensario,
aspirar los perfumes de azahar...

Solo, como la voz de la montaña
que se quiebra en los riscos y en la cañas;
solo en la inmensa soledad del mar...

EN EL CEMENTERIO

Monótono sonaba en la capilla
un repique
funeral.

Después... Solo las sombras
y un silencio
sepulcral...

Y de pronto vi una luz a la distancia,
y una luz, como una estrella fugitiva,
rutilar.

Alejíeme del sitio en donde estaba pensativo y silencioso
y fui a mirar;
pensaba en el trayecto muchas cosas...

Y una bóveda sombría vira cerca,
circuída de jazmines y de cintas y de tules y violetas,
y no pude contenerme,
y me puse

a rezar.

Mas de pronto hirió mi oído un agudo sollozar:

vi la madre de esa novia de rodillas en la tumba,

que se puso como un ángel

los jazmines y crespones,

y las cintas y violetas,

y los lirios

a besar.

¡Oh! las madres solo saben el acíbar de la copa apurar,

y pasan entre lágrimas la vida...

Dios ha hecho a las madres solamente para amar,

y el que ama solo sabe

con los ojos en el cielo,

con las manos levantadas,

como un ave,

suspirar...

Y en lo vago del paisaje vi lo inmenso del misterio,
vi la vida tan fugaz...

Los amores que se alejan en las horas más felices
y la gloria que pretende nuestras frentes coronar.

Todo es sueño y agoniza. Todo es niebla...

¡Tú, Silencio,

solo eres en la abrupta inmensidad!

Y el cortejo fue esfumándose...

Y después... Solo las sombras

y un silencio

sepulcral.

CREPUSCULAR

El sol iluminaba la campiña;
la tarde se esfumaba
como se esfuma nuestra edad florida...

El sol agonizaba...,
y sus rojizos rayos encendían
en nuestras almas muertas, esperanzas,
recuerdos tristes, horas de añoranzas...

Y de repente,
al pensar en la vida, tan fantástica ,
y al mirar en una flor, que se iba
el alma del paisaje,
acuden a mi mente muchas sombras,
y surcan mis mejillas muchas lágrimas...

Es que el suave perfume de las rosas,
de las violetas blancas,

y al sentir en mi frene de la brisa
su caricia infinita, mi garganta,
con un gemido sollozante lanza
un nombre que mis labios balbucean,
un nombre que hace despertar mis ansias,
un dulce nombre:
¡el de mi madre santa...!

Nombre tierno, que en mis dichas
siempre me acompaña;
nombre dulce, que en mis sueños
no me desampara;
y en mis cortos momentos de gloria,
conmigo se abraza...

Nombre que invoco en todos mis pesares,
nombre que invoco en todas mis desgracias;
y en mis horas de luto,
y en mis horas de angustia,
y en mis horas dolientes y de lágrimas...

¡Oh! por ésto, mi madre querida,
mi mente y tu imagen
viven enlazadas...,
pues que siempre tu imagen persiste,
persiste escondida,
escondida persiste en mi alma....

HORA DE SELECCIÓN

De todo lo que ofrece la natura,
escojo lo que rímase en bellezas:
el viento, el arroyuelo..., y las tristezas
de una tarde de mística hermosura;

de las artes, el verso y la pintura;
y de Schubert, sus grises sutilezas...;
y entre la pira humana de cabezas
yo busco la del genio que tortura.

No anhelo de la vida dulces goces,
ni del amigo su falaz mentira;
sólo voy, sólo vivo, sólo lloro...;

sólo entono el concierto de mis voces;
sólo encomio a natura con mi lira;
sólo canto a mi madre a quien adoro...

RENACIMIENTO

Ha tiempo que mis versos escondidos
yacen con su dolor dentro del alma;
los que soñaron conquistar la palma
reposan su ambición adormecidos.

Y aquellos soñadores y traviosos,
que vagaron errantes tras tus huellas,
ocultaron sus rimas a tus besos,
callaron tus caricias y embelesos
para decir su amor a las estrellas.

Solo aquellos flotaron, ¡fría grandeza!;
los que cantaron al dolor, los que sintieron
con Becquer y Musset ruda flaqueza;
los que con Heine libaron la tristeza
de las trágicas lágrimas que vieron.

Solo aquellos vivieron. El sendero
-tendida humanidad áspera y yerta-,
no tuvo para mi alma ni el enero
del día, ni su adiós postrero,
y me fingió a naturaleza muerta.

Pero hoy vuelvo a vivir. Tras la porfía
de pensar en tus ojos soñadores,
veo en tus labios reventar las flores
y vivo con la unción de tu alegría.

Cantan los ruiseñores en mi alma
y marcho altivo a conquistar la palma
¡como si en mi alma renaciera el día!

HORA DE CONSUELO

Al fin te veo venir. En tu silueta,
en tu andar, en tu risa y en tu aliento,
en tu alma, en tus ojos..., al fin siento
algo, para el amor de este poeta.

Ya te siento venir... En la paleta,
en los cromos del ancho firmamento,
en la fuente, en las hojas, en el viento,
te he sentido irradiar pura y discreta.

Vienes como una sombra por la acera,
con tu gentil coloración de cera,
a consolar mis gélidos martirios.

Se alejan mis tristezas otoñales...
Que tus besos, tus manos angelicales,
traigan su intensa floración de lirios.

HORA DE CONFIDENCIAS

Yo he mirado en el cielo tu estrella, vida mía;
la estrella venturosa que Dios dio para ti;
y entonces he gozado y he visto la alegría;
y, entonces he pensado: tu estrella, es para mi...

¡Oh estrella complaciente! que rimas la armonía
de sus ojitos tiernos, de su reír... así...

¡Oh estrella de esperanza! Tu eterna epifanía
me deparó el Dios bueno desde que yo nací...

Tu le dirás mis penas, le contarás mi lloro
por ella, por quien sufro, sin olvidar jamás,
que ansío en las tardes darle un beso, ¡Oh, mi estrella!

Un beso rojo y dulce..., como los besos de ella,
que en alas me traerás, para quererte más...

¡Tu, divina luz, sabes cuánto la quiero!

FILOSOFIA

Y tanteo en la sombra mi espíritu. La vida
flota fuera de mi. ¿Qué fragua
el cauce mudo do se arrastra el agua
y que lamenta su quietud perdida?

El pensamiento que en mi ser anida
se esparce por las cosas. Mi conciencia
es ánfora vacía. No la sapiencia
su ráfaga de luz dejó encendida.

Como la vida física, la mente
ya cumplió su misión. Huyó el torrente
con el lamento de la serranía.

Y en el misterio que mi noche labra,
que se pose el dolor. ¡Con la palabra
dejad que llore la filosofía!

HORA DE SUPLICA

Aquesta soledad, ¡Oh Dios potente!
aqueste abatimiento, ¡Oh Dios bendito!
¿Cómo puedes mirar indiferente?
¿Cómo cerrar tu oído a nuestro grito?

¿No miráis que vacila nuestra mente?
¿No escucháis nuestra queja al infinito?
Mas este mundo mana de tu fuente,
como todo, Señor... ¡Y está maldito!

Por ésto ¡Oh Dios! a nuestras almas solas,
enfermas, mustias, tristes, vagabundas,
¡mira con compasión...! Si entre las olas

de dolor se columpian gemebundas,
¡arrástralas en níveas barcarolas,
hacia el cielo insondable que circundas...!

CARNAVALES

A la princesa Adelaida

Teniendo el cielo la gloria de sus oros triunfales,
al ritmo de tu paso, de los polos glaciales,
se vienen tumultuosas, prodigando un cantar
de los mares, las olas para verte pasar.

Natura tiene el alma azul de su armonía,
pero en ti se compendia toda la poesía.
Por tu encanto diluye su perfume la flor,
a tus plantas se postra, reverente, el amor.

Escucha. El viento agita una canción extraña;
es que por ti alza un coro de fervor la montaña.
Tu voz apaga el trino que enciende el ruiseñor;
es consuelo y arrullo, es cantar, es rumor.

Se agitan los ramajes. Natura está de fiesta:
va a exaltar el más puro blasón de la floresta.
Se oye un vago clamor. Es que viene a brindarte
un tropel de vasallos su garrido estandarte.

Señora, porque tú eres la luz y la armonía,
porque en ti se compendia toda la poesía;
porque tú dulcificas todo, como la lumbre
de que viste la aurora cuando asoma en la cumbre.

Porque tú encierras la gracia y la belleza,
la virtud soberana, la suprema realeza.
Al estadio se agrupan todos tus caballeros
anhelosos, por ti, de romper sus aceros.

Ya el torneo principia. Extiende a las princesas
tu mano delicada, de suaves gentilezas,
que el andar acompasa, de Leti y de Lucía,
el más gallardo grupo de la caballería.

Aunque también, Señora, tus vasallos reales
reciben, por tu gracia, los arrestos triunfales
si blasonan tu nombre. Es su gloria más alta
recibir de tu gloria cuanto a ellos les falta.

Dijera que la fuente tu triunfo abrevia el paso
con que ensalza tu nombre de la aurora al ocaso;
que en tupido desfile falanges de donceles
agitan en tu loor coronas de laureles.

Es que exaltan tu triunfo: la voz del ruiseñor,
y el rocío, y el canto, y la estrella y la flor,
Señora, porque tú eres la luz y la armonía;
porque en ti se compendia toda la poesía.

A CIERTOS POETAS NUEVOS

De Frederick Stall

Yo no se, más se me ocurre
-y podría ser así-
que pudiera yo escribir
la P-O-E-S-I-A-
que vosotros, oh poetas,
acostumbráis
escribir.

Forman líneas largas, cortas,
de sonido y longitud
pricipiando cada verso con
MAYUSCULAS,
Minúsculas,
y en cualquier latitud
o altitud

de la página,
sin tener la obligación
de las sílabas contar,
a no ser que casualmente
y marchando a discreción
solas vayan a rimar.

Probar un delicado ensayo
o dos,
como práctico ejercicio de mostrar mi “fortaleza”
coloreando las palabras que describen los sonidos
y empleando los sonidos que describen el color.

Pervertir significados
de raíz y derivados;
y forman un revoltijo
torpe, cruel.

Prostitutas son las voces de tus versos, oh poetas,
que tornáis el diccionario,
¿qué otra cosa?
en cabaret.

Y yo pienso
que podría
tales versos escribir,
pero al ir al escritorio y al sentarme
y empezar
siento angustias
y mis vísceras
se comienzan a volcar.

TODO ES VANO SI NO PUEDO
YO CAMBIAR MI CORAZON

-Viajar. Llevar consigo

bagajes de ilusión;

atravesar los mares,

librarse del dolor;

sentir, gozar la vida.

¿Llorar? Nunca, corazón.

Alma despierta y escucha;

mira las olas, las aves;

oye este dulce rumor

de la música; sacude

ese triste sopor.

¿No querías ver nuevos mundos?

Aquí tienes Nueva York:

teatros, paseos, orquestas,

mujeres. Brinda tu amor.

Museos, artes, historia,

y toda humana invención.

Todo te invita. Levanta;

apropia con esa voz;

clasifica, siente, vive.

¿Dinero? Brilla en tus manos

y reluce como el sol.

-Todo es vano si no puedo

yo cambiar mi corazón.

5. VERSOS PARA LALY

EL AMOR CANTADO*

Con cuatro amigos me hallaba
y era 7 en aquel día;
como es costumbre llovía
en Armenia y Calatrava.
Lolita la acompañaba
y del mercado venía;
primero pasó María,
y al pasar, en mi emoción,
ya no encontré el corazón
porque ella ya lo tenía.

* Verso que precede el libro de las cartas de amor, escritas por el Dr. Leonardo Tafur Garcés a la señorita María Cecilia González Mejía, en 1931

DECLARACION DE AMOR

Fue aquello una despedida
cuando en la casa de Inés
de amor consagro mi vida,
porque en aquella partida
me juró con emoción
más dulce que una canción
serme fiel eternamente
y a ti, dije, reverente
será fiel mi corazón.

ABACO DE LA ILUSION

No he dejado de contar
los días que han de seguir,
de hoy hasta seis por venir,
para volverte a buscar;

mas mientras te he de encontrar,
mientras canta la cigarra
que al eter azul se agarra
y vive de su canción,

tu alimenta tu ilusión
de un racimo de uva parra.

TE QUIERO

Cuatro letras *queridez*
para decirte “te quiero”,
que mi amor es tan sincero,
que no tiene languidez;
que prendado de tu tez,
y gracia de madrileña,
recojo en la faz risueña
una caricia sin par,
que en esta te dice enviar
el niño de Bueno Peña.

SANTA CECILIA

Me dijo el Hada Armonía:

En sus ojos rutilanes

encerraron los diamantes

todas las luces del día

y es grande la dicha mía

pues al armar sus canciones

con sonidos e ilusiones

trajo natura su fiesta

todo el fervor de una orquesta

que arrulla dos corazones.

EL POEMA DEL AMOR*

Para Maricé y Leonardo

No sé si tarde llegas, Amor, a mi ventana
y cuando ya son idos alondra y ruiseñor,
cuando ya en mis macetas no hay un flor temprana,
no hay una flor siquiera, no hay una dulce flor.

No sé si tarde llegas, divino peregrino,
cuando ya ha destrozado su lira el corazón;
y cuando ya a la vera no se oye del camino
una canción siquiera, una dulce canción.

Pues que tardaste tanto, murieron de tristura
las rosas mañaneras de mi fresco rosal;
pues que tardaste tanto, huyeron con presura
el ruiseñor sonoro, la alondra matinal.

* En el viejo álbum familiar que con cuidado infinito guardaba mi madre, conservaba este poema, que un amigo les escribiera con motivo de su unión matrimonial. Por considera que contribuye a evocar esa

Pues que tardaste tanto, corrí valles, senderos,
sediento de tus labios, sediento de tu amor;
crucé mares lejanos, vi cielos extranjeros,
y fui por las ciudades cantando en tu loor.

Mas hoy que a mí te llegas, Amor, por redimirme,
un renuevo de espigas mi huerto cubrirá;
eres la primavera que llega a bendecirme;
retornará la alondra y el ruiseñor vendrá.

A mi existencia llegas, Amor, no se de dónde.
Del sueño o del pasado, del tiempo o del dolor;
de allá donde la vida sus gérmenes esconde;
de donde el polen viene, la simiente y la flor.

Viniste como vienen los lirios: sin pensarlo.
Un día ven los ojos un tallo verdecer;
viene el sol con sus besos de oro a fecundarlo,
y ven después los ojos el lirio enflorecer.

Estabas en el sueño de la naturaleza;
florecía tu vida para mi corazón;
tu acento era el hermano que hablaba en mi tristeza,
y tú eras la esperada de toda mi canción.

Inconfundible fueras aun sin haber nacido;
mi corazón a solas lloraba su orfandad;
te amaba cual si siempre te hubiera conocido;
que mía fuiste -¡oh Mía!- de toda eternidad.

Y no sé que indecibles ternuras o quebrantos
encenderán tus besos, Amor, dentro de mí;
mas, fuente de mis cantos, o fuente de mis llantos,
yo te bendigo, Amada, para la cual nací.

Contigo vendrán tiempos magníficos de otoño
y la cansada vida verdecera con él;
habrá racimos tiernos, espigas en retoño,
y frutos generosos de incomparable miel.

Y al arribar Invierno con su brumal de armiño,
cuando las cosas hablan al alma a media voz,
tendremos, calentada con fuego de cariño,
una casita blanca para soñar los dos.

En las diáfanas noches, cuando la luna llena
como una flor perfuma de ensueño y de ideal,
haremos con los brazos una dulce cadena
en un interminable viaje sentimental.

Será el alma –alma pura- de la florida casa
un hilo de agua santa, cautivo en el jardín,
que en las quemantes horas, cuando el cenit abrasa,
refrescará las frentes con su reír sin fin.

Una mirla cantora hará las madrugadas
más claras, con su ardiente locura musical,
y arrullar de palomas y aves enamoradas
llenarán de ternuras la alegría matinal.

En nuestra blanca mesa, que alumbrarás con rosas,
pan hallarás el mendigo de nuestro blanco pan;
y voces temblorosas y manos temblorosas
las tuyas –iluminosas de amor- bendecirán.

Y leeremos juntos los libros predilectos
-Becquer, Santa Teresa y San Juan de la Cruz-
y en diciembre traeremos en los brazos proyectos
musgos de la montaña para el niño Jesús.

Porque habrá en nuestra casa todas las nochebuenas
pesebre y villancicos y árbol de navidad,
y sonrientes farándulas –mascaradas sin penas-
harán gloria del cielo la pequeña heredad.

En las noches de enero, con la luna de enero
vendrán los Reyes Magos camino de Bethleem,
y verás ¡oh prodigo!, adorando al Cordero
a los hijos de Cam, de Jafet y de Sem.

Ocupada en las cosas de la tierra y del cielo,
inundada en serena belleza patriarcal,
no tendrás sino un leve contacto con el suelo,
porque irás por el mundo como algo espiritual.

Aquel hondo vivir que el ensueño ha soñado
con el suave rumor de una clara canción,
será un luengo vivir con la calma de un prado:
fuerte el alma y en paz, contento el corazón.

Y cuando tramontemos la cumbre de la vida,
cristianos, sonrientes, ricos de amor y bien,
como Beatriz, divina señora, a mi partida
dirigirás mis pasos hacia Jerusalén.

Y al acercarse la hora de la ausencia, de irme
por siempre de tu lado, no de tu corazón,
vendrá tu voz llorosa rezando a despedirme,
tus manos en mi frente como una bendición.